

Ser sin sitio de Álvaro García

Álvaro García

Ser sin sitio

Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2014

Albert Torés García

Hay libros, especialmente en el terreno poético, que bajo una apariencia sencilla ocultan una perspicaz inteligencia, un tesoro de emociones plenas y una mezcla de símbolos poderosos e imágenes de gran belleza. Para acceder a ello, el lector necesita ignorar toda la parafernalia extraliteraria y las cubiertas excesivamente presuntuosas.

Ser sin sitio, el último poemario del poeta malagueño Álvaro García, publicado por la Fundación José Manuel Lara en la colección Vandalia es uno de los libros a los que aludo, diríamos que estamos ante un libro incontestable. La poesía ejerce de poesía, el verso de verso, la palabra de palabra, es decir, forjando pureza estilística en la misma dimensión ética, por ser exacto, hablaría de autenticidad, de registros certificables de lo verdadero obedeciendo al trabajo más meticuloso, en suma, un ejemplo de poesía humanista y solidaria.



El libro de Álvaro García es un viaje de descubrimiento y hallazgos de hombres y mujeres que viven la poesía con vocación apasionada como forma de conocimiento y punto inevitable de reflexión. Con gran acierto se nos señala que el

poemario por su desnudez y fuerza, por la síntesis poética entre imagen y pensamiento, exactitud y misterio rompe con la trilogía poética que le precede y se caracterizaba por largos o únicos poemas. En efecto, “la sencillez de forma y la complejidad de fondo conviven en este libro de poesía precisa y desasida, con cuatro secciones que conforman un discurso total”.

Ciertamente, se nos brinda la complejidad de una claridad contundente que a su vez forma círculos concéntricos al filo de lo misterioso, quizá por esa voluntad poética de revelar secretos o desentrañar enigmas. En cualquier caso, de todo ello subyace el discurso del reconocimiento, en tanto en cuanto desde esa línea que va de la nada al todo, encontramos una realidad que no admite paliativos. El rechazar la existencia del otro, el no asumir que el otro es la fuente de nuestra experiencia y el generador del conocimiento nos llevará a consecuencias insanas. Por ello, en un gran dominio de la antítesis, del espacio donde conviven una cosa y su antónima, el poeta, incluso el “yo poético” se fijará con interés capital en el nosotros y en el tú.

Con mayor nitidez y belleza se nos describe esta circunstancia en el poema inicial que por cierto, es un texto extenso enlazando o recordando su trilogía anterior y anunciando un nuevo modo de operar en correspondencia con lo previsible y lo imprevisible:

“En el silencio de antes y después/del quehacer material que era vivir/estaba ya previsto este silencio,/...

Nos hacen sitio las palabras/ mientras que se hacen sitio/ de pie en la piel del mundo:/un decir habitable:/un inventarle espacios al espacio “

Casi se produce un con-fusión, reforzando esa idea inevitable con el paso del tiempo en virtud de la cual para creer hay que descreer “me reaviva la vida y la no vida”.

Luego, el anhelo de la ficción y la realidad y de nuevo el paso del tiempo, nos hace recordar el verso de Blaise Cendrars “no mojo la pluma en el tintero, sino en la vida”.

Álvaro García resuelve la dicotomía vida/literatura, de manera categórica, casi con un suplemento de verdad por lo que de constatación empírica encierra, en un bellísimo verso “La vida se ha quedado ante sí misma”.

En el poema “Fugacidad” leeremos: “De nuestro abrazo aquí sobre la

alfombra/de yerba en esta altura sobre el mar/el tiempo no se extraña y, al pensar/totalidad, tu nombre me la nombra”.

No deja de percibir la mirada del otro, desde luego por el evocador poder de los dominios del amor, y por esta razón, los espejos, los sueños, el tiempo, el espacio, la lucidez, la visibilidad, el argumento, la esencia, la piel, el beso, la idea, el sentido, el ritmo, el aliento, el sonido, la luz, la memoria van a conformar el eje conceptual y constructivo del poemario *Ser sin sitio* además de constituir una “gran reivindicación”.

La mirada, a mi modo de entender, es la clave del poemario de Álvaro García, tanto es así que va más allá de mirar al otro, de darse cuenta de su dimensión y presencia. En un soneto fantástico, titulado “En tu viaje”, el poeta le ofrece a la amada, la imagen del amor captada por su mirada, en un juego de ecos y resonancias, imágenes y reflejos:

“Caminas entre enigmas de museo,/vas por parques y dudas y almacenes,/pero no puedes ver lo que yo veo,/y eso que es algo que tú misma tienes./Serías intratable si te vieras/como es en mí tu imagen, como estás/en mí y en tiempo sólo, dos fronteras/que dejan que te vea una vez más,/perfeccionando este único mensaje:/la imagen de tu cara y de tu cuello./Ahora les da la luz de tu viaje/y yo pienso que no hay nada más bello/que tu imagen captada por mi amor/un día en que el viaje era interior.”.

El correlato cotidiano no es otro que una sociedad que pide transparencia, una transparencia que debería fundamentarse en la confianza. Paradójicamente, la confianza no existe como valor, quizá porque lo importante estaría en la apariencia. La historia bien podría explicarse por el predominio de los verbos que detallan las cosas. En la antigüedad la importancia radicaba en el ser; los tiempos modernos impusieron el tener y la actualidad se decanta por el parecer. Álvaro García, consciente de todo ello, recupera el ser con todos los condicionantes, obstáculos y conflictos.

Sin duda, Álvaro García está bien pertrechado para acometer una poética de tal sesgo, no ya por lo alcanzado en su trayectoria poética sino fundamentalmente por su

madurez poética, tanto en lo referente a técnicas, recursos, lenguaje poderoso y sugerente como en lo que atañe a la fuerza de su imagen, pero de manera especial en un extraordinario manejo de los tiempos, siempre pausados, serenos, meditados. Ciertamente, su labor de traductor, realmente relevante, pues no son pocos los autores que ha tratado (Margaret Atwood, Auden, Rudyard Kipling, Kenneth White, Philip Larkin, Edward Lear, Ruth Padel) le han proporcionado interesantes instrumentos que han podido influir en su faceta creativa, aunque en ambos territorios la búsqueda, la precisión, la serenidad y nuestro propósito no es establecer comparativas sino emocionarnos como bellísimos poemas.

A resultas de esa labor concienzuda, Álvaro García no posee una extensa obra. Hemos insistido en ese manejo temporal, reflexivo que recorre sus textos, y nos hace ver una obra poética ciertamente profunda. *Álbum* de 1989, Premio Hiperión, *Intemperie* de 1995, *Caída* de 2002, *El río de agua* de 2005, *Canción en blanco* de 2012, Premio Loewe y del que tuve igualmente la fortuna de abordar con cierto detenimiento en el Suplemento de *Quaderni Ibero Americani*, Número 9, Junio 2014. Con este nuevo libro, creemos que se rubrica una aplicación práctica del humanismo solidario en su vertiente más auténtica, es decir, en pensar la vida y poetizarla.